



***El gran libro de las brujas***

Rafael Mérida Jiménez  
Barcelona, RBA, 2004

Brujas, hechiceras, magas, hadas..., la diversidad de nombres quiere dar cuenta de los mil y un oficios, poderes y artes –buenas y malas– que se atribuyen a las depositarias de un saber de signo marcadamente femenino; pero con ella también se quiere apresar la inasible esencia de estas mujeres, dispensadoras de vida y de muerte, nutrices y envenenadoras, mediadoras y marginadas, temibles y protectoras, seductoras y castradoras... La ambivalencia que caracteriza la imagen de la mujer en la cultura occidental resulta mucho más inquietante en el caso de las brujas, y a lo largo de los siglos fue cubriéndose de tintes oscuros, al igual que la fascinación que éstas siempre ejercieron fue tornándose diabólica a ojos de un poder teológico para el que *seducere* sólo podía significar apartar del buen camino.

El nuevo ensayo de Rafael Mérida, *El gran libro de las brujas*, nos depara un apasionante recorrido por la historia de las brujas desde la Antigüedad a los albores del mundo moderno. El libro que, en palabras del autor, no quiere ser una “historia al uso”, combina el rigor científico, avalado por la rica documentación histórica, religiosa y literaria que ilustra el discurso, con una extraordinaria amenidad expositiva, ligada muy especialmente a la inclusión de anécdotas, conjuros conservados en viejos papiros egipcios, o ingredientes mágicos sacados directamente de la botica de las brujas más reputadas de la historia.

Con todo, y como el mismo autor apunta, es ésta una historia en la que las protagonistas no hablan en primera persona. El retrato que de ellas nos ha llegado es en buena medida un retrato sesgado, trazado por hombres que las reprobaron, caricaturizaron y persiguieron. Indagando en todo tipo de fuentes y a menudo leyendo trabajosamente entre líneas, Rafael Mérida no sólo intenta recomponer el rostro de las protagonistas de su historia, desfigurado por los fantasmas masculinos, el discurso teológico o la fabulación de los novelistas, sino reconstruir las complejas dinámicas sociales que dieron lugar a las diversas representaciones de la brujería femenina que han llegado hasta nosotros.

Junto a este preciso enfoque metodológico, un segundo aspecto destacable, en la medida en que distingue la obra que presentamos de otros ensayos dedicados al tema de la brujería, es el *corpus* de textos seleccionado, concretamente, la particular atención concedida a los

testimonios históricos y literarios procedentes del área ibérica. Pese a que es conocida de todos la pasión de Rafael Mérida por las letras hispánicas medievales, en esta ocasión, la elección, que en ningún momento menoscaba el marco europeo de la investigación, obedece ante todo a la necesidad de cubrir una laguna bibliográfica. Y hay que decir en este sentido que, después de conocer la importancia de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla en la caracterización de la magia, los testimonios relativos a la labor inquisitorial en suelo hispano, o, sencillamente, después de leer el excelente capítulo dedicado a *La Celestina*, la escasez de estudios sobre las brujas ibéricas resulta cuando menos sorprendente y se agradece, en mayor medida si cabe, el cuadro general trazado por nuestro autor.

El libro se estructura en tres secciones seguidas de una amplia y selecta bibliografía: la primera va dedicada a la Antigüedad clásica, la segunda, a las brujas medievales y la tercera, a las brujas modernas. La primera etapa del recorrido nos brinda una sensacional galería de brujas literarias: algunas feroces y despiadadas, como la brutal Ericto, otras, acaso tan sólo mujeres enamoradas, como la Dido inmortalizada por Virgilio; así como brujas que, probablemente inspiradas en mujeres de carne y hueso, ilustran la dimensión cotidiana de la hechicería en el mundo antiguo. Con todo, amén de esta diversidad de tipos literarios, que configurarán los atributos de las brujas futuras, uno de los apartados más interesantes de la primera parte del estudio es aquél en el que el autor nos hace evidente cómo ya en la Antigüedad se perfila la vinculación de la brujería al sexo femenino y empieza a distanciarse del arquetipo de la maga o hechicera el de la bruja, asociada a un modelo de feminidad maléfica que divulgarán más tarde los tratados demonológicos medievales y renacentistas.

La segunda parte del libro, que es también la más extensa, está dedicada al estudio de la brujería en la religiosidad medieval europea y explora tanto los remotos orígenes de ciertas prácticas como la dimensión que adquirió la brujería a lo largo de aquellas centurias, en que, convertida en un mecanismo de regulación social, permitió trazar una neta línea de demarcación entre la ortodoxia eclesiástica y la herejía. Bajo el epígrafe *Magia blanca, magia negra*, se va diseñando de forma paulatina, a través de un exhaustivo recorrido por textos jurídicos, doctrinales y científicos, esta demonización de la magia que, bocetada por los Padres de la Iglesia, culminaría con la consolidación de la Inquisición. En estrecha conexión con el contexto histórico y social que emerge de la lectura de estos textos, el capítulo titulado *La ciencia de las brujas* aborda la proximidad entre magia, brujería, ciencia y tecnología que caracterizó el Occidente medieval y nos introduce en el fascinante mundo de los lapidarios, la fisiognomía o las artes adivinatorias, atendiendo tanto a sus antecedentes clásicos y paganos como a su problemática y compleja relación con el poder teológico. Una especial atención en este panorama merece la aproximación a algunas figuras históricas, como Alfonso X o Don Enrique de Villena, que ilustran perfectamente el espíritu y las contradicciones de su tiempo. Así, si la labor enciclopédica del Rey Sabio permite a Rafael Mérida recrear la peculiar

idiosincrasia de la cultura hispánica del siglo XIII, encrucijada de tradiciones musulmanas, cristianas y judías, con la figura de Don Enrique de Villena, humanista que fue acusado de nigromante, nos introduce en un aspecto fundamental de la conexión entre brujería y demonización como es el de su valor en tanto que instrumento de ataque político.

En un discurso sobre la brujería medieval no podía faltar la referencia al universo maravilloso de las narraciones caballerescas, surgido de la fusión del folclore celta y de la tradición grecorromana con el imaginario románico y feudal de los primeros novelistas europeos, y, más concretamente, la presencia de la figura literaria del hada que, a medio camino entre la maga y la bruja, se erige como una de las creaciones más atractivas de la literatura cortesana. Los diversos rostros que confieren al hada los autores medievales, espejo de los también diversos anhelos, inquietudes y conflictos de la sociedad masculina contemporánea, cristalizan en multitud de representaciones literarias, que Rafael Mérida reconduce a dos grandes figuras arquetípicas: Morgana y Melusina. El estudio de la génesis y evolución de estos dos arquetipos de feminidad sobrenatural, que abre el capítulo dedicado a *Hadas y hechiceras*, se completa con una interesante aproximación a sus derivaciones hispánicas, entre las que destaca la singular Urganda del *Amadís de Gaula*, un personaje fascinante al que Rafael Mérida ya se había acercado en su tesis doctoral y, más tarde, en el estudio de 2001 *Fuera de la orden de natura: magias, milagros y maravillas en el Amadís de Gaula*. Tampoco podemos concluir esta sucinta revisión del cuerpo central del ensayo sin aludir a un personaje masculino que, abriéndose camino en este gineceo sobrenatural transitado por todo tipo de brujas, hadas, magas y hechiceras, cierra la segunda parte del libro: el mago Merlín. El sabio profeta merece justamente capítulo aparte, no sólo en virtud de su corpulencia legendaria, sino también por su extraordinaria fortuna en la Península Ibérica y por el interés de su retrato literario, esencialmente ambiguo y controvertido, tanto en el plano de la construcción novelesca como en el de las referencias históricas.

La tercera y última sección del libro se centra en la brujería moderna, partiendo de una precisa delimitación de la noción de modernidad que, aplicada al ámbito que nos ocupa, el autor relaciona con la culminación de ese proceso de satanización y de racionalización de las prácticas brujeriles que se plasma en el discurso de la Inquisición a lo largo del siglo XV. El estudio de la situación de las brujas en la Castilla de finales de la Edad Media, rigurosamente documentado, permite al lector hacerse una ajustada idea del alcance real de su actividad así como de la literatura doctrinal que ésta suscitó. Interesantísimos, en este sentido, resultan los capítulos dedicados a analizar la importancia de las culturas musulmana y hebrea en la definición de la brujería en España; o los dedicados a relatar las persecuciones de que fueron objeto las brujas ibéricas y europeas. En relación con esta última cuestión, el estudio depara no pocas sorpresas, como, sin ir más lejos, la de constatar que, pese a la leyenda negra, la Inquisición española puso muy poco interés en la caza de brujas, dado que

la actividad de éstas quedaba bastante al margen de los móviles políticos que solían determinar las intervenciones públicas de los tribunales eclesiásticos.

Con todo, el apartado más interesante es sin lugar a dudas el consagrado al retrato literario de la hechicera moderna, un retrato en el que convergen la tradición clásica, los conocimientos enciclopédicos de la época, el imaginario exótico difundido por los libros de viajes y la literatura sobre el Nuevo Mundo y, muy especialmente, las nuevas dinámicas sociales, marcadas por un contexto urbano y por la convivencia entre cristianos nuevos y viejos. En la comitiva de hechiceras literarias que transitan por estas páginas un papel estelar corresponde a la célebre Celestina, excelente arquetipo de la bruja renacentista, y madre de no pocas brujas literarias, cuya pista tenemos ocasión de seguir hasta la época de Cervantes. La caracterización literaria del personaje celestinesco, que Rafael Mérida analiza con detalladísimo cuidado, constituye lo mejor de esta tercera sección, así como la relación que, en el marco de este análisis, se establece entre la brujería y el *topos* de la vieja alcahueta, y que se revela fruto, una vez más, de la intersección entre la tradición literaria y la nueva realidad histórica y social de la España de los Reyes Católicos que tan bien retratan los últimos capítulos del libro.

MERITXELL SIMÓ  
**Universidad de Barcelona**